

Esclavitud y libertad en la Nueva España

Silvio Zavala
El Colegio de México

Nos pasa a los historiadores viejos, como a los guerreros, que solemos hablar de nuestros hechos pasados en vez de emprender el relato de otros nuevos. Pero como también se lee poco y mucho se olvida, resulta que a veces nuestros recuerdos no carecen de alguna utilidad.

Se creía que el cristianismo había logrado borrar en Europa la esclavitud heredada de la Roma antigua, y que al fin de la Edad Media solamente había los siervos de la gleba en proceso a su vez de liberación. Pero los amplios trabajos del profesor belga Charles Verlinden han demostrado, con base en detenidas investigaciones de archivos, que en torno del Mediterráneo, tanto en las costas de Africa como en las de Europa, subsistía el tráfico de esclavos. Dedicó un grueso volumen al estudio de estas supervivencias en la Península Ibérica. Y después, habiéndose interesado por la historia de la expansión en las islas y las costas del Atlántico, mostró los nuevos brotes de servidumbre en las islas Azores colonizadas por los portugueses, en las de Canarias en manos de los españoles, y en el borde occidental de Africa explorado inicialmente por los navegantes lusitanos y luego por los de otras naciones europeas. El tráfico de esclavos se dirige a las nuevas tierras descubiertas en América por los españoles y los portugueses, y luego a las posesiones de franceses, ingleses y holandeses, que también toman parte en los envíos a las posesiones iberoamericanas. Complemento de estas actividades fueron los esclavos retenidos en Lisboa y Sevilla, que eran dos puertas abiertas de la Península Ibérica hacia el mundo de ultramar.

Cuando por el año 1933 comencé a interesarme en el estudio de la conquista y de la colonización del Nuevo Mundo por los españoles, advertí pronto que la guerra dejaba cautivos empleados luego en rudos trabajos como el de la minería de oro en la Nueva España; y que los nuevos pobladores venidos de España

también adquirían esclavos de manos de los naturales tanto por rescate como por tributo. Me llamó la atención el tráfico de esclavos indios enviados por Nuño de Guzmán desde la costa de Pánuco a las islas de las Antillas. Finalmente pude reunir los varios casos en mi obra sobre *Los esclavos indios en la Nueva España*, de la que existen dos ediciones hechas por el Colegio Nacional, en 1968 y 1981, la segunda con datos complementarios, que incluyen asimismo la materia de los cautivos de guerra en las fronteras del norte. Ahora bien, no dejé de observar que estos desarrollos motivaron censuras de parte de religiosos y funcionarios, y dieron origen a leyes de libertad de la corona española. Por ello dediqué una parte de la obra al estudio de este proceso de emancipación, que cobró impulso a mediados del siglo XVI.

Si el estatuto jurídico del indio se fue consolidando como el de un vasallo libre de la corona, aunque sujeto a cortapisas derivadas de la encomienda, del servicio personal obligatorio, y asimismo de las deudas de los trabajadores del campo, de las minas, y de las ciudades en particular en los obrajes, no olvidemos que crecía la corriente de la población negra esclava y que su condición seguía siendo legalmente la contemplada por el derecho romano anteriormente. Entre nosotros esta materia ha sido estudiada por Gonzalo Aguirre Beltrán; si bien al lado de los trabajos que por mi parte he dedicado a la servidumbre de los indios, no he dejado de cuando en cuando de fijarme en el caso de los negros. Así puede verse en mi *Filosofía de la Conquista*, tercera edición del Fondo de Cultura Económica de 1977, p. 98, donde recojo el valioso pasaje de una carta del arzobispo de México, fray Alonso de Montúfar, de la Orden de los Predicadores, dirigida al rey de España el 30 de junio de 1560, en la que hace esta embarazosa pregunta: "no sabemos qué causa haya para que los negros sean cautivos más que los indios, pues ellos, según dicen, de buena voluntad reciben el santo evan-

gelio y no hacen guerra a los cristianos". El ir a buscarlos aviva las guerras que tienen entre sí con objeto de hacer cautivos para vender. En cuanto a los beneficios corporales y espirituales que reciben a consecuencia de ser esclavos de cristianos, son contrarrestados por los daños mayores que se siguen de la separación de los matrimonios y familiares. Pide por esto el arzobispo que le sean aclaradas las causas del cautiverio de los negros para que deponga sus escrúpulos. Y propone: "Plazera a Nuestro Señor que cesando este cautiverio y contratación, como hasta aquí han ido a rescatarles los cuerpos, habrá más cuidado de llevarles la predicación del santo evangelio con que en sus tierras sean libres en los cuerpos y más en las ánimas trayéndolos al conocimiento verdadero de Jesucristo".

También en la obra que he dedicado al examen de la antítesis entre: *Servidumbre Natural y Libertad Cristiana, según los tratadistas españoles de los siglos XVI y XVII*, México, Editorial Porrúa, 1975, (la primera edición es de la Universidad de Buenos Aires, 1944) que está dedicada esencialmente al caso de los indios, no dejo de mostrar doctrinas de mayor amplitud, como la de Bartolomé de las Casas, cuando dice (pp. 74-75) que: "todas las Naciones del mundo son hombres, y de cada uno de ellos es una no más la definición, todos tienen entendimiento y voluntad, todos tienen cinco sentidos exteriores y sus cuatro interiores, y se mueven por los objetos de ellos, todos se huelgan con el bien y sienten placer con lo sabroso y alegre, y todos desechan y aborrecen el mal, y se alteran con lo desabrido y les hace daño". También cree que: "así como la tierra inculta no da por fruto, sino cardos y espinas, pero no contiene virtud en sí para que cultivándola produzca de sí fruto doméstico, útil y conve-

niente, por la misma forma y manera todos los hombres del mundo, por bárbaros y brutales que sean, como la necesidad (si hombres son) consigan uso de razón y de las cosas pertenecientes capacidad tengan y así de instrucción y doctrina, consiguiente y necesaria cosa es, que ninguna gente pueda ser en el mundo, por bárbara e inhumana que sea, ni hallarse nación que, enseñándola y doctrinándola por la manera que requiere la natural condición de los hombres, mayormente con la doctrina de la fe, no produzca frutos razonables de hombres ubérrimos".

Contando con estos principios, no es de extrañar que Las Casas llegara después de meditarlo mejor, a advertir la injusticia con que los portugueses tomaban a los negros por esclavos, y desde entonces los tuvo por injusta y tiránicamente hechos esclavos, "porque la misma razón es de ellos que de los indios" (cit. en la p. 182 de mi obra *Temas hispanoamericanos en su quinto centenario*, Editorial Porrúa, México, 1986).

En la misma obra puede verse el estudio que dedico a "Miguel Hidalgo, libertador de los esclavos", pp. 189-206, donde trato de mostrar las bases escolásticas e ilustradas en las que se apoyaba. Señalo que no estaba por su parte escribiendo un libro para examinar el tema, sino que hallándose en Guadalajara al frente de un movimiento insurgente de liberación de la Nueva España y de sus habitantes, tomó la pluma para firmar decretos en favor de la emancipación inmediata de los esclavos, con rigurosas penas para los transgresores, y sin compensación económica para los amos de los esclavos liberados (p. 198).

Algo hay pues en esos estudios que ayuda a comprender el título de la presente breve plática.